



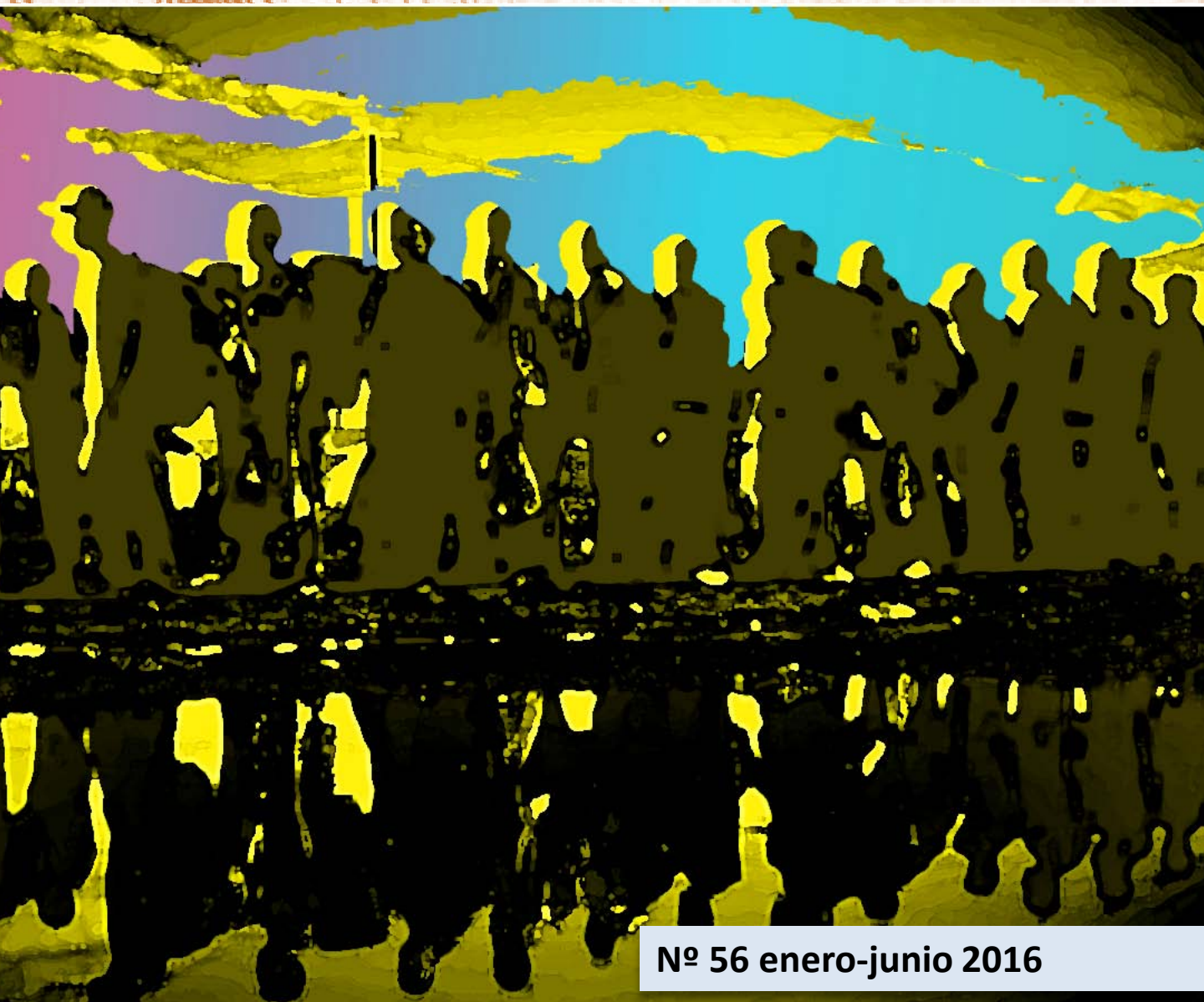
Universidad  
Complutense  
Madrid

ISSN: 1139-3637

# Espéculo

Revista de Estudios Literarios  
Universidad Complutense de Madrid

Europa: identidad, migración y exilio  
**La literatura del otro**



Nº 56 enero-junio 2016

# Europa: identidad, migración y exilio La Literatura del Otro



**Número 56**

**Enero-junio 2016**

Coordinadores del número:

Joaquín M<sup>a</sup> Aguirre (UCM)

Pilar Vega (UCM)

Editor: Joaquín M<sup>a</sup> Aguirre (UCM)

**ISSN: 1139-3637**



# Europa

## Identidad, migración y exilio

### La Literatura del Otro

#### **3 Índice**

**5** Presentación del Editor. **Joaquín M<sup>a</sup> Aguirre**

**9** Algunas reflexiones sobre el análisis del proyecto europeo como espacio discursivo / **Maria-Corina Popa**

**17** Espacios intermedios e identidades híbridas en la literatura de migración / **Isabella Leibbrandt**

**28** La pérdida de la identidad en la literatura post-yugoslava: exilio y desarraigo en *El Ministerio del Dolor* (2004), de Dubravka Ugrešić, y *Viaje a mi país ya inexistente* (2013), de Tamara Djermanović / **Roberto Gómez Martínez**

**44** Ricardo Reis saramaguiano: identidade e alteridade em um jogo intertextual / **Amanda L. Jacobsen de Oliveira y Juliana Prestes de Oliveira**

**55** La geografía humana y literaria en *El Danubio* de Claudio Magris / **María Díaz-Pinés Prieto**

**71** Identidad, migración y exilio en la obra *Os dous de sempre* / **Ana Carballal**

**84** El escritor migrante. París y su escenario multicultural en cinco obras de la literatura española contemporánea / **María de los Ángeles Lugo**

**92** Europa en el *Diario* (1953-1969) de Witold Gombrowicz: el continente desde el exilio / **Álvaro Luque Amo**

**106** “El otro, los otros: La spiaggia” (C. Pavese) / **Graciela B. Caram Bataller**

**118** Migraciones en la dramaturgia: retratos y relatos en *The blind poet* de Jan Lauwers / **Laura Fobbio**

**133** Sin rastro de ella / **Nieves Álvarez**

**149** *Persépolis*: mujer, identidad e inmigración / **María Reyes Ferrer**



**159** Reflexiones sobre la construcción de la identidad cultural a partir del estudio de la novela *La hija extranjera* de Najat el Hachmi: implicaciones sociales y educativas / **Andrés Montaner Bueno y Eduardo Encabo Fernández**

**175** Mayúsculas y minúsculas de la literatura marroquí en lengua española / **Azeddine Ettahri**

**188** Poesía desde el exilio: Muhsin Al-Ramli y Emilio Prados / **Rasha Ali Abdelazim**

**204** La idealización de Europa en América Latina a través de la literatura: tres ejemplos representativos / **Sofía Gómez Sánchez**

**215** *El cuaderno de Ángela y Marina*. Hacia la construcción de la identidad cultural versus interculturalidad mediante la lectura / **Paula Sanchís García**

**227** Caminhos da cristandade: uma leitura de *Pero Vaz de Caminha* / **Fani Miranda Tabak y Adriana Naves Coelho**

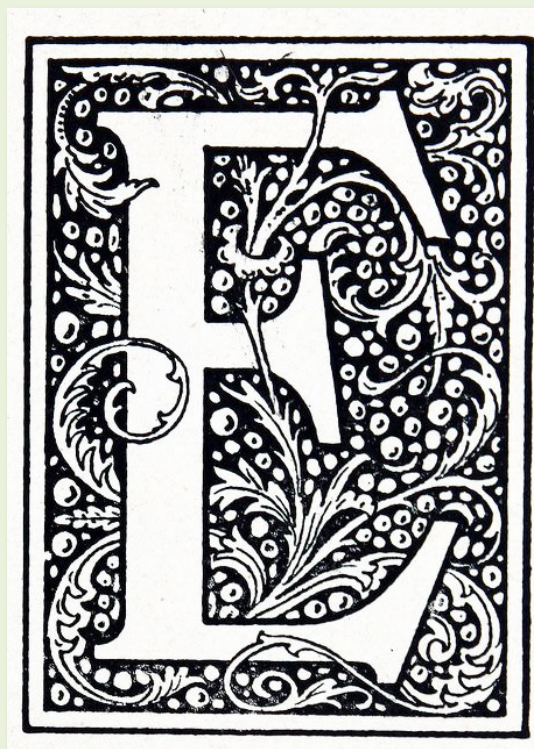
**242** El descubrimiento de los otros. El París del XIX a los ojos de una niña japonesa / **Jingru Liu**

## **262 Reseña**

**I** *Literaturas hispanoafricanas. Realidades y contextos*. Inmaculada Díaz Narbona (ed.) / **Fernanda Vilar**

Universidades participante en el número 56.

Convocatoria de artículos para *Espéculo* 57.



## Espacios intermedios e identidades híbridas en la literatura de migración

**Isabella Leibbrandt**  
Universidad de Navarra

**Resumen:** Muchos de los autores que escriben sobre el tema de la migración actual, narran sobre el problema de adoptar la nueva cultura dominante, que o bien desplaza las tradiciones de los migrantes o produce una mezcla de culturas. Con tres ejemplos nos queremos acercar a lo que significa la identidad híbrida.

**Abstract:** Many of the writers on the subject of the current migration, mention the problem of adopting the new dominant culture, where the migrants' traditions are displaced or a mixture of cultures occurs. With three examples we want to show by what means the construction of a hybrid identity is achieved.

**Palabras clave:** identidad, migración, auto tematización, autorreferencia, autodeterminación

---

No era ni la palabra amor o la palabra esperanza, ni siquiera la fe. Porque sin trabajo no había más que miedo. Esta fue la palabra inicial, solo después venían muchas otras. Así era para cada uno de los refugiados. Fue hace once años que huyó de Bulgaria, lleno de amor, esperanza y fe. Quería vivir en Viena, amar y ser amado. pero no era el único. Muchos ya estaban allí, y todavía más vinieron. Todos con la misma esperanza, la misma fe. (Dinev, 2005, 94)

Actualmente la literatura de migración juega un papel importante en este proceso migratorio para los individuos: por un lado documenta a menudo dolorosas experiencias, tanto de los largos caminos hacia el destino final, y también aquellas que empiezan después de la llegada relacionadas con el cambio de la cultura, de la identidad y de la lengua. Los narradores utilizan ciertas perspectivas sobre lo ocurrido en la que se manifiesta su posición hacia los hechos. en este contexto han surgido también los conceptos de la auto-tematización e identidad participativa que Alois Hahn (2000, 7) ha explicado de la siguiente manera:

La auto-tematización siempre se basa en la participación y el distanciamiento de las identidades socialmente prescritas. Una de las ofertas más importantes para la identificación era (¿es?) la nación europea. Positiva o negativamente, ha determinado una identidad moderna 'participativa'. La vieja oposición entre lo propio y lo extraño sólo ha experimentado una acentuación revolucionaria por la realidad de la nación.

Siguiendo a Bohn/ Hahn (1999, 37-38) queremos distinguir la identidad participativa que se basa en la relación con los demás y en ciertas situaciones sociales de las identidades biográficas que se determinan por la relación del individuo consigo mismo y por las características y experiencias adquiridas en el curso de su propia biografía. ambas a la vez se interrelacionan estrechamente dado que la relación con otros es necesariamente siempre una referencia a sí mismo como la autorreferencia siempre se determina por la diferencia con los demás. Pero no hay que olvidar que las identidades biográficas requieren del reconocimiento por los demás; y la identidad participativa debe ser adquirida por el individuo mismo.

Con las narraciones de Dimitré Dinev (*Ein Licht über dem Kopf*, 2005), Alina Bronski (*Los platos más picantes de la cocina tártara*, 2013) y Tahar Ben Jelloun (*El retorno*, 2011) queremos reflejar los motivos narrativos aparentemente universales como son las experiencias de la migración acompañadas por sentimientos de pérdida, la soledad, o inferioridad. Por otro lado, como lectores nos enfrentamos con la posición europea y los propios límites de conocimiento con asombro y también extrañeza a estos mundos llenos de historias sobre etnias, religiones, lenguas, conflictos y otras circunstancias por las que los narradores migrantes deben abandonar su existencia provocando la impresión en el lector que la ficción a menudo supera toda imaginación. De esta forma también se crean diferentes espacios intermedios. La migración global del presente conduce a la hibridez, biografías transnacionales e identidades negociadas. Los espacios intermedios se han convertido ya en un tema importante de la investigación sobre la migración, la disolución entre las culturas y las identidades.

Los protagonistas de las novelas analizadas nos hacen ver y quizás comprender mejor este proceso de la migración, no solo en el sentido del traslado físico de la persona de un país a otro. en las narraciones percibimos los complejos procesos de la auto-alienación, la búsqueda de un yo perdido, de la pérdida de las raíces y del entorno social que fueron su respaldo fundamental, diferentes momentos y situaciones que atraviesa y en los que participa el migrante. Observamos por tanto múltiples procesos de desintegración y ruptura y a la vez los intentos de asimilar los nuevos modelos de la vida que implican tanto oportunidades como riesgos, la suerte y mala suerte, ascensos y descensos, vínculos y roturas, la estabilidad y arbitrariedad, seguridad y nuevas libertades, pero sobre todo una multiplicidad del yo.

La literatura de migración transporta todos estos procesos y nos hace partícipes de las dolorosas experiencias provocadas por el cambio cultural y de la identidad. En las narraciones analizadas encontramos palabras clave, en forma de antónimos, transportados por las figuras literarias cuyo destino oscila continuamente entre las diferentes culturas, los recuerdos y las nuevas vivencias, la casa y lo extraño; el calor y frío; la familia y la soledad; la identidad de inclusión y exclusión. Surge una lucha para el individuo entre la cultura antigua y la nueva, entre el propio pasado y presente que lleva por tanto a una nueva construcción de la identidad. En las narraciones sobre la migración comparecen por tanto unos espacios intermedios e identidades híbridas



porque sus narradores viven entre dos culturas y de esta tensión deben adquirir su nueva identidad. Así se producen identidades híbridas que existen en un espacio intermedio y en una posición inestable.

Los cambios múltiples caracterizan el estado permanente que atraviesa el protagonista del autor búlgaro Dimitré Dinev (2005), quien ha titulado muy sugestivamente una de sus narraciones como 'Baños calientes y fríos' y así ilustra de forma expresiva los tiempos de cambio que atraviesan los migrantes porque todo cambia: cambian las banderas, escudos y uniformes, los nombres de ciudades, carreteras, escuelas y campos deportivos, de los parques, hospitales y fábricas. Incluso se cambia la lengua, el sexo o la fe.

Trojan señaló su pecho. Me he dejado hacer estos chismes de silicona. Simplemente voy a cambiar mi género, por cierto ahora me llamo Reni. (2005: 12)

Se oían rumores de sectas norteamericanas que conseguían trabajo a sus miembros. Así que uno se dejaba bautizar. Aunque no se esperaba encontrar a Dios, sino trabajo. (2005: 96)

Al principio al protagonista de la narración Stojan Wetrev le encantan los múltiples cambios dado que no había nada que no hubiera ya cambiado durante toda su vida: su apariencia, las casas, los puestos de trabajo, los amigos y las mujeres porque así eran los tiempos. Nada era como antes y probablemente nunca había sido diferente, por eso a partir de entonces amaba la variedad. Pero llega un día que ya no le gustan los cambios. Los sueños cambiaban, pero la palabra 'trabajo' se mantenía y después de once años de vivir y trabajar en Viena el protagonista estaba cansado, porque nada volvía a uno tan cansado como la búsqueda de trabajo, ni siquiera la búsqueda del sentido de vida. Finalmente termina en el manicomio porque ya no sabe quién es ni cómo se llama, tantas veces había cambiado de identidad.

Entonces le duchan alternativamente con agua caliente y fría. Pero eso no le gustó. Ya no amaba la variedad. (2005, 15)

El propio Dinev huyó en 1990 a través de la 'frontera verde' a Austria, donde pasó los siguientes años con trabajos ocasionales; más tarde estudió filosofía y filología rusa en Viena, donde vive actualmente como escritor. Sus obras ya están traducidas en más de quince idiomas.

Alina Bronsky, autora proveniente de Rusia, ha adoptado el alemán para escribir y expresarse en el idioma nuevo como otros muchos escritores inmigrantes que enriquecen actualmente la literatura alemana enormemente, no sólo temáticamente, al aportar en su forma de ver el mundo mezclas culturales con su propio bagaje cultural en la cultura europea.

En su novela 'Los platos más picantes de la cocina tártara' llegamos a conocer el proceso de migración a diferentes niveles y consecuencias para las protagonistas desde la perspectiva de tres mujeres que a la vez representan a tres culturas. En los personajes



de Rosalinda llegamos a conocer la abuela, una valiente e imparable tártara de nacimiento, su hija Sulfia que en cambio ha crecido bajo el régimen soviético cuya vida viene marcada por la desolación de los barrios prefabricados y la escasez de alimentos del día a día, y a Aminat, la nieta que se cría entre el abandono y descuido tanto emocional como físico. La acción empieza en 1978, en un piso de dos habitaciones en alguna ciudad en algún lugar más allá de los Urales. Sulfia queda pronto embarazada, y Rosalinda decide el aborto del hijo no deseado por Sulfia aunque esta no se lo ha pedido. Como por milagro sólo cumple su objetivo a medias: un feto muere, pero su gemelo sigue creciendo. Así nace Aminat, una niña que recibe el nombre tártaro de su bisabuela. Rosalinda lleva la voz cantante para asegurar la sobrevivencia de las tres y sus ideas dominan el destino casi hasta el final en un mundo del matriarcado en el cual su ego desenfrenado se expresa a través de la propia auto-glorificación y marca la voz narrativa de la novela. Cualquier intento de Sulfia para independizarse de su dominante madre falla tarde o temprano.

Convivimos con el mundo soviético a través de una saga familiar en la cual predomina la autoridad femenina dado que los hombres están en gran parte ausentes, los lazos familiares rotos y no existen perspectivas de mejoría para el individuo si no tenía contactos en la cúpula soviética o encontrara un extranjero para casarse y poder salir del país.

Pensé en mi niñez. Siempre tuve hambre, sólo tenía un vestido y un par de leotardos, y éramos cuatro compartiendo la misma habitación: eso fue lo mejor de nuestra infancia. (2013: 16)

Lo mejor que podía hacer una mujer por su familia era ejercer un liderazgo claro y rígido. La indulgencia no aportaba nada. (2013: 100)

Hacía tiempo que aquí todos teníamos las mismas recetas: pasta con mantequilla, salchichas con patatas sin pelar, puré de avena con compota pasada, té con pan duro de especias. Eran los ingredientes que se podían conseguir sin contactos. (2013: 170)

Este país ya no tiene futuro. Se lo tragaré y no dejaré ni sus huesos. Tienes que encontrar a un extranjero. (2013: 162)

Yo sabía que el omnipresente problema de la vivienda puede amargarle a uno el amor. Dónde queda la pasión cuando al otro lado de la fina pared los suegros ven la tele y los sobrinos o sobrinas pueden entrar en cualquier momento en el cuarto. (2013: 94)

Aminat debería crecer allí donde se pudiera comprar siempre leche y no solo los días de suerte. Y esto tenía que ser en Europa, por ejemplo. (2013: 163)

El extravagante personaje de Rosalinda se manifiesta sobre todo en su actitud luchadora por sacar adelante a las tres al superar la vida en el día a día a pesar de las vicisitudes que el destino les presenta con todo tipo de invenciones e ideas estrafularias.

Con casi treinta me hice un nuevo pasaporte, porque el anterior me lo habían robado. Para eso necesitaba mi certificado de nacimiento, que ya no tenía. El orfanato en el que pasé la mayor de mi infancia se había quemado y todos los documentos se habían perdido. En el organismo que expedía el certificado se tuvieron que fiar de los datos que yo les daba: así fui siete años más joven, cosa que encajaba con mi aspecto. (2013: 86)



Pero no es solo el mundo soviético que marca a estos personajes y determina su modo de vida sino la mezcla de culturas e idiomas, y a su vez los estereotipos y prejuicios con los que Rosalinda ha convivido desde su infancia.

Era tártaro (su marido), se veía perfectamente a la primera. Pero nunca quería hablar de eso. Siempre decía que la división entre rusos y ucranianos, judíos y gitanos, uzbekos, baskires, azerbaiyanos, armenios, chechenos, moldavos y tártaros era arbitraria. Tenía un sueño: mezclar a toda la gente, alejarlos de las casas de sus padres, liberarlos de todo aquello que se denomina raíces culturales, como si fueran un pesado fardo. Opinaba que todas esas diferencias discriminaban a la gente. (2013, 81)

De vez en cuando, cuando andaba por la calle con Aminat, dábamos un rodeo por el poblado gitano, un par de calles de subdesarrollo en medio de nuestra ciudad. Allí jugaban niños morenos y sucios que llevaban en invierno varias capas de paños de lana sobre sus chaquetas repletas de agujeros. Gritaban con voz ronca en una lengua incomprensible y tiraban piedras a los que pasaban por allí. (2013: 178)

Aunque haya crecido en un orfanato ruso está orgullosa de su herencia tártara de la que forzosamente debe inventarse la cultura de sus antepasados que prácticamente le es desconocida. De este modo surge también su predilección por la cocina tártara y los típicos platos aunque estos sean una mera invención de Rosalinda ya que las tiendas soviéticas permiten poca cosa de variación en la alimentación diaria. Sin embargo, esta herencia tártara más bien ficcional que real le permite asignar una identidad cultural a la que Rosalinda se aferra para poder diferenciarse de la masa gris soviética.

Me di cuenta que había muchas cosas que yo misma había olvidado. Yo no sabía mucho sobre mi propia familia porque mis padres murieron siendo yo una niña y mi hermano algo después. Nunca vi a mi abuela, la de las montañas. En el orfanato y en el colegio no era un tema del que se hablara. Siempre tenía cosas mejores que hacer, hablaba perfectamente el ruso y trabajaba muchísimo, siempre había vivido entre rusos. (2013: 218)

Llega el día cuando las tres mujeres a través de un conocido alemán emigran a Alemania en busca de un prometedor futuro.

Mi hija Sulfía tenía ahora una familia completa. Tenía un marido que podía cocinar cada mañana un puré distinto, y suegros que la adoraban. Tenía una hija crecida y excepcional y una pequeña, fea, pero a menos con un padre de verdad. e incluso tenía un gato. (2013: 142)

Pero en Alemania, arrojadas sin una preparación previa en la nueva y desconocida cultura para ellas se revela que sus intentos de manipulación no obtienen el mismo éxito, y sus intentos para lograr a establecerse en diferentes situaciones fracasan. La familia se desintegra por completo, ya que su marido se queda en Rusia con otra mujer, su hija Sulfia después de volver a Rusia para cuidar de su padre muere, y la nieta Aminat abandona a la abuela en Alemania en busca de una vida propia.

Para Rosalinda, la matriarca de la narración que al comienzo del relato tiene 40 años y al final 70 años, cuya vida tiene sus comienzos en la situación desesperada de la Rusia soviética, llega a su fin en Alemania, fracasada, sola, enferma. La esperada mejoría en la vida zozobra, el matriarcado se desmorona, la autoestima quebranta. La novela abarca 30 años desde la época de postguerra en Rusia, un estado multiétnico, hasta nuestros días en Alemania. La ironía con la que se describen la situación a finales

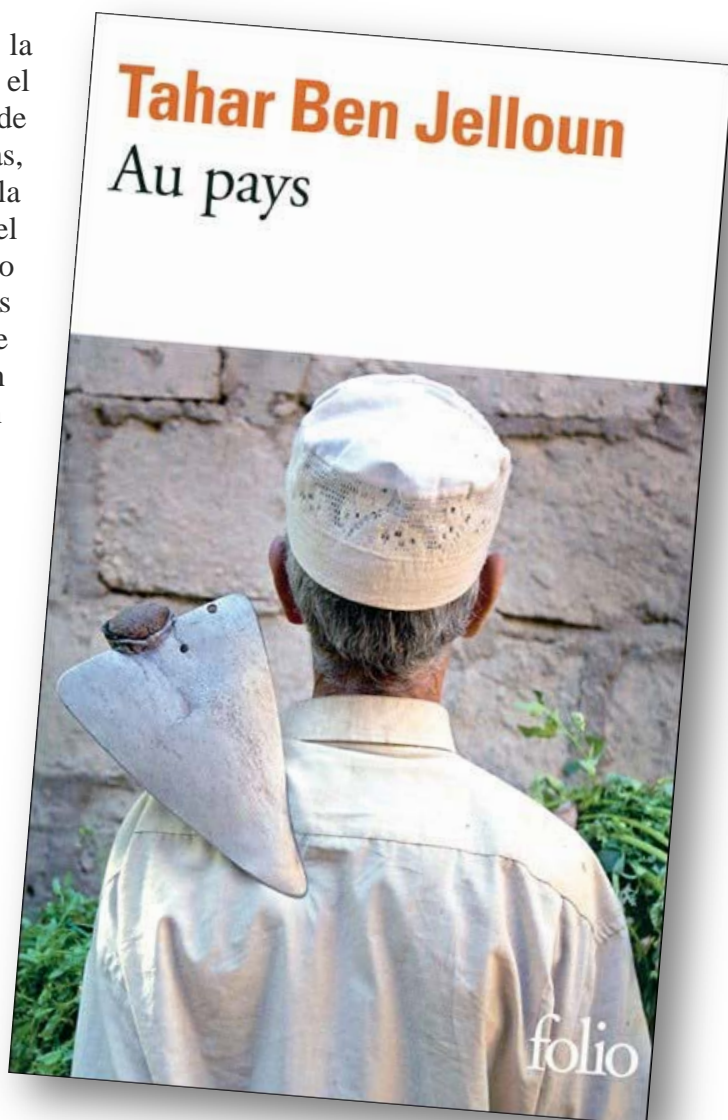
de la Unión Soviética, la emigración y la nueva cultura de acogida no es casual. En el mundo gris donde regía la escasez de viviendas y en la oferta de las mercancías, donde las colas y la auto-humillación, la corrupción y el soborno determinaban el medio de supervivencia, el ser humano contrariamente a todas las promesas oficiales de la ideología dominante sobrevivía como podía. Pero tampoco en Alemania le sale nada mejor: el alemán quien se casa con su hija se revela ser un pedófilo y abusa de la nieta, y vive a costo de los ingresos de Rosalinda.

Con la narración 'El retorno', de Tahar Ben Jelloun, nos adentramos en cambio en el mundo migratorio de los musulmanes provenientes del norte de África y afincados en Francia. Con Mohamed el autor presenta un personaje cuya identidad contrasta radicalmente con aquel de Rosalinda ya que está profundamente marcada y determinada por la religión, la fe en el islam y los ritos que conforman la identidad del protagonista y a la vez lo desmarcan de la nueva cultura de acogida, la europea.

Mi religión es mi identidad, soy musulmán antes que marroquí, antes de convertirme en inmigrante, el islam es mi refugio. No hago más que seguir el camino trazado por quienes nos precedieron, que sabían mejor que nosotros lo que es bueno para los hijos. Para Mohamed su identidad conforma su fe, la religión, el Corán. (2011: 148-151)

Era el único libro que se había traído de Marruecos. Lo envolvía en un paño blanco. Ese libro era todo para él: su cultura, su identidad, su pasaporte, su orgullo, su secreto. Decía que todo estaba allí, la explicación del universo. (2011: 15)

Como principal rasgo diferenciador en la formación de la identidad advertimos el predominante rol y la identificación con el valor de la religión. Para el protagonista a su vez originan su exclusión y marginalización de la cultura de acogida. Los migrantes árabes como Mohamed chocan con su tradición religiosa con una cultura europea marcada por la progresiva secularización y diferentes tipos y grados de autodeterminación individual. Con la autodeterminación biográfica formada en gran medida por la ejecución de instrucciones externas religiosas Ben Jelloun Tahar ofrece desde la perspectiva de su narrador principal la identidad religiosa por un lado como rasgo primario de la identidad propia y a su vez ésta como origen de la insalvable zanja entre dos culturas tan diferentes.



Cuarenta años de estancia en Francia no lo habían cambiado. Se había mantenido intacto. Estaba herméticamente cerrado por naturaleza. Ninguna cosa de Francia se había hecho un hueco en su corazón, en su alma. Había millones como él. Llegaban a las tierras de inmigración como blindados, y nada de mezclas, ellos tienen su vida, sus costumbres, y nosotros las nuestras. Él era un extranjero, totalmente inalcanzable. Su tierra y sus tradiciones las llevaba dentro y lo alejaban de la realidad. Estaba en su mundo, y vivía sin hacerse muchas preguntas. Todo lo reconducía hacia el islam. (...) Mi religión es mi identidad, soy musulmán antes que marroquí, antes de convertirme en inmigrante, el islam es mi refugio. (2011, 148)

Murad pensaba en su padre, para quien el islam era, más que una religión, una moral, una cultura, una identidad. ¿Qué sería de mi padre sin el islam? Un hombre perdido. La religión lo serena. Le gustan sus rituales. Encuentra en ellos bienestar, paz. (2011, 126)

Así la inmigración y sus experiencias personales a pesar de su fuerte identidad religiosa producen a Mohamed una discrepancia entre los deseos que persigue en su vida personal y familiar y sus experiencias biográficas que vive día a día en el país de acogida provocando una desilusión y frustración.

Nosotros no tenemos nuestro lugar allí (en Francia), ellos tienen su religión, se casan y divorcian como si tal cosa, y nosotros tenemos nuestra religión y cuando nos casamos es para toda la vida. (2011: 51)

Mohamed es un hombre perdido, sufre, Francia le ha robado a sus hijos, Francia le ha dado trabajo y luego le ha arrebatado todo, os lo digo para avisar a aquellos que sueñan con marcharse a trabajar al extranjero, allí nuestros valores no sirven allí nuestro idioma no vale nada, allí nuestras tradiciones no se respetan. (2011: 52)

Su padre le enseñó los fundamentos de su religión, su madre eligió la mujer, porque sabía lo que le convenía. (2011: 162)

Mis hijos no quieren parecerse a mí. ¿Pero acaso me quiero parecer yo a mí mismo? Me encerré en el cuarto de baño y me miré al espejo. Veía a otra persona, un personaje viejo antes de tiempo, con una cara marcada por la edad y el trabajo duro. ¿Qué he hecho con mi vida? ¿Por qué no nos querrán? ¿Que hemos cometido que sea tan terrible para que parezcamos sospechosos y nos maltraten a veces en la calle? ¿Para qué pedir la nacionalidad? (2011: 188)

Con la discrepancia entre la identidad religiosa de Mohamed y las influencias culturales exteriores que irrumpen en su mundo personal y cultural musulmán se produce el fracaso personal biográfico causando la pérdida de lo que más valora: la familia, el reconocimiento social y valores que le llevan a dudar de sí mismo: ¿por qué mi vida no funciona de la forma que yo quiero? ¿Por qué debo experimentar estas decepciones, el dolor, el miedo? A pesar de su fe religiosa percibida como un seguro cara al propio fracaso biográfico, al protagonista al final de su vida le queda inexplicable por qué le debían suceder todas estas experiencias horribles. Nuevamente encuentra una confortación en la fe con la explicación de que todo tenga su exactitud, incluso cuando él no pueda verlo. Incluso cuando la vida de Mohamed parece romperse en pedazos, y él mismo no consigue parchearla, así como a pesar de su sentimiento de sufrir una injusticia encuentra un consuelo en la reconfortante seguridad de que desde una vista más elevada todo tiene un sentido y orden.

Pero como bien sabes, todo está en manos de Dios Todopoderoso. (2011: 77)

El miedo a morir lejos de su tierra no lo abandonaba, se imaginaba en el depósito de cadáveres, con el cuerpo cubierto por una sábana. (2011: 79)

En Francia no tenía vigencia el sentido de la familia tal como él lo concebía. Le sorprendía esa enorme diferencia. (2011: 88)

La tribu no respetaba los límites, en cualquier lugar de la aldea se sentía como en su casa. No sólo todos se conocen, sino que intervienen en los asuntos de otros. Es una gran familia organizada de manera arcaica, gobernada por la tradición y las supersticiones. No se puede huír de los orígenes. (2011: 95)

La tribu es la tribu. No se discute. No se la critica. Nosotros no somos europeos. La familia es sagrada. Es así y no hay que más que hablar. Francia es mi lugar de trabajo, la fábrica, los olores de plástico, de petróleo y de pintura. Mi padre olía a sudor y al polvo de la tierra que labraba. (2011: 96)

La familia se había dispersado. (2011: 129)

Observaba a su alrededor cómo Francia engullía de un modo u otro a los hijos de los extranjeros. (2011: 147)

Con Uwe Schimank (1999, 253) reparamos en que esta concepción de la vida de un creyente protege al individuo ante las experiencias de fracaso sin que estas presenten un peligro para la identidad. Al respecto de la identidad en la modernidad observa este autor estas dos diferencias principales: el individuo marcado por la autodeterminación y un subjetivismo absoluto es llevado a una construcción de la identidad influida por puras pretensiones.

En la figura de Rosalinda como migrante de la ex Unión Soviética a Alemania marcada por la pura autodeterminación, encontramos en cambio el tipo de identidad híbrida dado que no tiene reparos en adoptar cualquier tipo de solución. Ella sola, como si ocupase el lugar de Dios, se siente la responsable de su destino para convertirse en su propio Dios. Posiblemente sea la cultura postcomunista en que ha crecido Rosalinda le ha enseñado que cada uno es responsable no sólo de los demás, sino sobre todo de sí mismo y de su vida. Esto afecta no sólo a sus propios errores y deficiencias en la ejecución de los planes de vida. Los golpes externos como el desempleo involuntario, el abandono por su marido, la muerte de su hija, la soledad final que sufre e intenta sobrellevar a su forma personal los procesa con sus propios recursos. Sin poder recurrir a una interpretación religiosa o recomendaciones para la propia actitud frente a las desgracias se encuentra desprotegida frente a los acontecimientos absurdos que no le permiten al final encontrar un sentido a la vida.

Contrastando los dos personajes tan diferentes respecto a su autodeterminación biográfica, su concepción de la vida y la representación de la identidad en la cultura europea de los países occidentales, constatamos con Schimank (1999, 253) que se produce un aumento de amenaza a la identidad. Con los ejemplos de las tres mujeres migrantes como Rosalinda, Sulfia y Aminat, Alina Bronsky presenta a individuos que están forzados a determinar mucho más su vida, que se encuentran con la nueva situación en el país de acogida con que las condiciones son de mayor complejidad social, y por tanto sus decisiones biográficas correspondientemente se vuelven todavía más difíciles. Con esta paradoja posiblemente se encuentra el migrante que abandona su país en busca de una vida más fácil y cómoda mientras que en su nuevo destino se encontrará con la dura realidad a que todos sus esfuerzos tarde o temprano fallarán.



Tanto Rosalinda de Rusia como Mohamed de Marruecos representan a todos aquellos migrantes que se encuentran en el país de acogida europeo occidental con una sociedad multicultural moderna, pluralista y democrática, étnicamente no homogénea. Los dos personajes chocan en principio con una multiplicidad respecto a la religión, el idioma y las tradiciones y una diversidad de identidades que les produce una inestabilidad emocional y pérdida de orientación. El tipo de sociedad centro europea no se basa en una determinada ideología (la comunista) ni en la identidad religiosa (el islam) sino representa un sistema cultural de ciertos valores que en principio es compartido por los miembros que le pertenecen, pero que hace extremadamente difícil la integración a los migrantes especialmente aquellos de países no europeos. Al respecto expresa Mohamed su incompreensión y frustración frente a la pérdida de los valores que para él tienen un significado especial:

Francia nos impide educar a nuestros hijos, Francia les concede demasiados derechos y luego somos nosotros los que estamos jodidos. Francia, Bélgica, Holanda, todos estos países ya no saben qué es la autoridad, los hijos aquí no son los hijos allí, aquí no puedes levantarles la mano o castigarlos, aquí es la anarquía total. Sus hijos eran su orgullo y su protección contra la soledad. (2011: 30)

Es difícil hablar a nuestros hijos de nuestras raíces, no saben lo que representan para nosotros. Es tu país, tú estás enraizado en él, ellos, no, ellos lo observan con ojos de forasteros, la mayoría ni siquiera habla el idioma. (2011: 35)

Mohamed lamenta la pérdida de raíces, de ciertos valores, del idioma como fundamento de su identidad cultural que provocan la desintegración de su familia. Las dos narraciones muestran que la integración cultural es un mito cuando lo que se desmorona es la familia, precisamente el núcleo de la sociedad que deja al migrante al desamparo y solo. Johannes Weiss (1999, 456) alude en este contexto a lo que denomina como ‘las trampas de la identidad’:

Hay formas del estar en el extranjero y de la extrañeza que inicialmente se convierten por los propios extraños en algo deseado, positivo y productivo porque se soportan mejor bajo ciertas condiciones marginales sociales, culturales o políticas e incluso son adecuados para proporcionar una autoconfianza y libertad. (...) Cuando hablamos de una dialéctica de la identidad cultural se hace referencia en primer lugar a que la identidad y la no identidad, la singularidad y extrañeza son interdependientes.

En este sentido preguntan Hohenester y Gerhardt (1999, 405) ¿qué mecanismos deben permitir que a pesar de una gran diferenciación interna de los miembros surja una identidad colectiva sobre unos valores conjuntos? Los dos autores reclaman en primer lugar lo que denominan ‘el grupo familiar’ como la unidad de la sociedad en la socialización primaria y la comunidad solidaria más pequeña para que las necesidades basales de los miembros de la sociedad puedan ser satisfechas adecuadamente. Sostienen que a base de un conjunto de valores común surge la identidad colectiva de los miembros que estarán respaldados por unas instituciones integradoras. Las identidades colectivas se articulan en un sentimiento de una unión incuestionable de individuos anónimos: mediante el reconocimiento de un canon común de valores.

Escriben Bohn/Hahn (1999, 55) que en los actuales tiempos de la migración se ha producido una incompreensibilidad de la identidad dado que los sujetos afectados por tantos cambios ya no disponen de una sola identidad sino de varias sin poder conseguir

construir un puente entre ellas. No sólo los otros son los extraños sino que los propios individuos se encuentran alienados. Sostienen que toda tematización del otro es - consciente o inconscientemente - una auto-tematización y trata de la multiplicidad del yo.

Las narraciones aquí presentadas muestran que los procesos de la migración marcan las biografías en múltiples formas. Una de ellas es el proceso de disolución: Las viejas estructuras se disuelven y las biografías individuales ya no pueden agruparse en biografías estándar. En el transcurso de estos procesos de disolución muchos nuevos modelos de vida compiten entre sí, pero lo que deja huellas en el migrante es la pérdida del respaldo de un entorno social asegurado. El migrante se encuentra con riesgos y oportunidades que traen consigo tanto buena y mala suerte, un ascenso y descenso social, nuevas uniones y separación, una posible estabilidad pero también arbitrariedad, quizás una cierta seguridad y una nueva libertad.

Las tres narraciones muestran ejemplarmente que la principal cuestión y a la dificultad de vivir la vida como una unidad intentando lograr o mantener una identidad propia se aguzan precisamente cuando fuerzas exteriores amenazan a desmenuzar la vida y la identidad de una persona. Los personajes en los diversos intentos a rehacer su vidas y a oponerse a las fuerzas exteriores destructivas procuran reafirmar su identidad pero se encuentran ante nuevas ruinas.

A la vez nos encontramos con diversos espacios migratorios como lugares donde coinciden los procesos migratorios originados por los diferentes migrantes. No es un simple espacio físico donde convergen las distintas corrientes migratorias por diferentes causas sino que se crea un limbo en la cultura occidental europea abriendo a la vez una luz al conocimiento de una nueva concepción cultural. Podemos sostener que hasta ahora este espacio era según en qué lugar todavía invisible para muchos pero ya está presente en nuestra sociedad y nos involucra y absorbe emocionalmente a todos creando nuevos migrantes híbridos.

## Bibliografía

Ben Jelloun, Tahar, *El retorno*, Madrid, Alianza, 2011.

Bohn, Cornelia/ Hahn, Alois, "Selbstbeschreibung und Selbstthematization. Facetten der Identität in der modernen Gesellschaft", en Willems Herbert/ Hahn Alois (eds.) *Identität und Moderne*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1999, 33- 61.

Bronsky, Alina, *Los platos más picantes de la cocina tártara*, Madrid, Siruela, 2013

Dinev, Dimitré, *Ein Licht über dem Kopf*, Wien, Deuticke, 2005.

Hahn Alois, *Konstruktionen des Selbst, der Welt und der Geschichte*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 2000.

Hohenester, Brigitta/Gerhardt, Uta, Identität durch Integration en Willems Herbert/ Hahn Alois (eds.) *Identität und Moderne*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1999, 403- 432.

Schimank, Uwe: Flipperspiele und Lebenskunst en Willems Herbert/ Hahn Alois (eds.) *Identität und Moderne*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1999, 250- 271.

Weiss, Johannes: Identitätsoptionen und Identitätsfallen en Willems Herbert/ Hahn Alois (eds.) *Identität und Moderne*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1999, 455- 464.

Willems, Herbert/ Hahn, Alois (eds.) *Identität und Moderne*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1999